



Selección Teosófica

Jul.Ago. 2.002

No.326

CONTENIDO

Ollas y calderas	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
¿Hay un camino para la Verdad?	<i>Prof. P. Krishna</i>	<i>Pag. 5</i>
Desde el Mirador	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 7</i>
Karma inmediato	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.11</i>
Nuestra propiedad de Adyar	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.13</i>
Teosofía	<i>Glosario Teosófico</i>	<i>Pag.15</i>
Teosofía es todo, pero no todo es Teosofía	<i>Adam Warcup</i>	<i>Pag.17</i>
El más alto deber o Dharma	<i>Surendra Narayan</i>	<i>Pag.19</i>
Consejos abundan, pero falta ayuda	<i>L.H. Leslie-Smith</i>	<i>Pag.21</i>
El papel del sufrimiento	<i>Urania</i>	<i>Pag.22</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.000.00

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35

Secretaria General:
Nelly Medina de Galvis
Editor:
Gabriel Burgos Suárez

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo Directivo piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

OLLAS Y CALDERAS

Radha Burnier, 'The Theosophist', abril de 2002

Innumerables ollas y calderas metafóricas por todo el mundo están comprometidas en el peligroso juego de llamar al otro negro. Las diferencias de matiz entre los contendientes —que van del negro azabache hasta el gris— dan lugar a la idea de que el ‘otro’ es peor que uno. Ésta es la situación tanto en el nivel global como en el individual.

Recientes eventos han centrado la atención sobre la difícil condición de mujeres indefensas en una gran parte del mundo que son forzadas a encubrir sus cuerpos dentro de burkas y se les priva de oportunidades para la educación, a seguir una carrera y gozar de muchas otras ventajas que su contraparte masculina considera como el privilegio de los hombres solamente. En un artículo en *Span* (Ene./Feb. 2002) el ‘apartheid sexual’ está asociado con ‘palizas, tortura, violación y homicidio’ y otras indignidades y despojos ‘demasiado afianzados para ignorarlos’.

Esta forma de sufrimiento impuesto por hombres sobre mujeres está asociada con la religión Islámica. Indudablemente ninguna persona compasiva o razonable podría perdonar o justificar el maltrato de la mitad de la población *en cualquier parte* por la otra mitad. Las mujeres necesitan ser libres para el desarrollo de sus facultades, y tan crasa desigualdad es

intolerable. Todas las personas civilizadas deben ponerse al lado de ellas y respaldar los esfuerzos para promover ideas liberales.

Habiendo dicho esto, también debemos anotar que millones de mujeres en países musulmanes como Indonesia, Pakistan y Bangladesh, e incluso en India, en donde hay una gran población musulmana, no están bajo las burkas. También es necesario anotar que una enorme cantidad de mujeres en países no musulmanes no están mejor que sus hermanas que usan burkas. *The Guardian Weekly* (10-16 enero 2002) informa que un creciente número de mujeres y niños han sido forzados a una esclavitud sexual, y uno de los jueces Británicos, Peter Singer, ha reprobado severamente la laxitud en relación con el tráfico de mujeres y para protegerlas de ‘un término indefinido de esclavitud trabajando como prostitutas’. Castigos relativamente leves, si se dan, son impuestos a quienes se complacen en esta muy despreciable actividad — ‘sólo dos años si causan o fomentan la prostitución de niñas menores de dieciséis’. Se dice que alrededor de 1.400 mujeres y algunos niños son llevados a Inglaterra cada año para este comercio, de acuerdo con informes de la ‘Home Office’ y una institución de beneficencia para niños en el Reino Unido.

La situación no es diferente en Europa o en los Estados Unidos, y uno puede legítimamente preguntar si la suerte de mujeres sepultadas bajo burkas es peor de la del creciente número de pobres mujeres que son puestas en las calles y esclavizadas por sus patrones, sin ninguna esperanza de libertad. Es conveniente poner el dedo sobre otra religión o nación, pero el maltrato de mujeres no es particular a ninguna religión. Mujeres Hindúes han sufrido por siglos debido a las supersticiones y males que se dice están grabados en textos sagrados. Las esclavas sexuales, las mujeres desnudas en clubes nocturnos, y otras que son inducidas para asumir el papel de juguetes sexuales en tierras Cristianas, no son las víctimas del Cristianismo.

La tentación de dinero, poder y placer se muestra en toda parte del globo de un modo u otro. La lista de actos inicuos que cometen gentes de todas las religiones es inagotable. El juego de ollas y calderas llamando al otro negro sólo agrava el crimen de crueldad

añadiéndole el pecado de odio creciente. También al nivel individual la mayoría de nosotros está listo para señalar las deficiencias en otros. Cuando se mira objetivamente encontramos que las mismas faltas existen en todos nosotros, aunque en formas y grados modificados. El orgullo, por ejemplo, es un vicio común contra el cual nos previenen los textos religiosos, pero si observamos imparcialmente veremos que la forma particular que asume el orgullo en otra persona cobra mucha importancia a nuestros ojos, mientras que parece inocua cuando se muestra en nosotros en otra forma o en un grado menor. El mundo sería mucho mejor si el impulso de autorrectitud para ver la mota en el ojo de la otra persona tuviera fin.

‘La inteligencia es imparcial’ (*Luz en el Sendero*). La Fraternidad Universal es el fundamento más seguro para la verdadera moralidad, porque significa examinar cada problema en forma impersonal, no motivados por el deseo de ganar puntos sobre los otros. α



Quando hay verdadera Fraternidad, nuestro único deseo es que todo lo que es mejor, más puro y más maravilloso en otro pueda florecer

Pensamientos para Aspirantes
N. Sri Ram

¿HAY UN CAMINO PARA LA VERDAD?

Prof. P. Krishna, 'Daily News Bulletin', 126a. Convención Internacional de la Sociedad Teosófica, Adyar.

(Resumen de su conferencia pública el 28 de diciembre de 2001).

Para investigar este asunto con profundidad primero debemos preguntar qué entendemos por Verdad. En lenguaje común, en nuestra vida diaria, se refiere a una declaración que describe un hecho con precisión. Puede decirse que la ley de gravitación es una gran verdad acerca de la Naturaleza. Los eruditos a menudo consideran una conclusión racional como una verdad hasta que pueda demostrarse que es falsa, esto es, irracional o inconsistente. En el campo del inquirir religioso la verdad no se refiere a una idea, una conclusión lógica o una descripción exacta; se refiere a la percepción no adulterada de lo que es. De tal manera que en este campo surge la cuestión de si hay un camino definido por el cual uno pueda llegar a una percepción de la realidad directa y sin falsificación. Hay un camino para adquirir conocimiento exacto, para desarrollar habilidades precisas o para lograr un resultado; ¿pero hay allí un camino hacia la libertad? Hay una brecha entre la comprensión intelectual de una verdad señalada por las escrituras o por un sabio, y la realización de esa Verdad. El conocimiento de la Verdad sólo cambia ideas o puntos de vista en nuestra cabeza pero no produce una transformación de conciencia.

Eso requiere una penetración profunda (*insight*)¹ o una percepción directa de la Verdad. Por consiguiente, en el campo del inquirir religioso la Verdad puede definirse como algo que es así cuando una conciencia percibe un hecho sin ninguna distorsión. Por ejemplo, ¿necesitamos preguntarnos si la fraternidad universal de la humanidad es para nosotros un hecho o una noble idea?

Lo que causa distorsión en la percepción son las nociones preconcebidas o creencias e ilusiones no examinadas en la mente. Por ilusión se quiere decir algo que se presume que es verdad cuando no lo es, o algo a lo cual se le da tremenda importancia en la vida cuando realmente no es tan importante. Ambas clases de ilusión pueden causar una percepción de la realidad distorsionada o desequilibrada. Una mente que es altamente intelectual puede no tener una percepción sin distorsiones de la

¹ *Insight*: Palabra inglesa que se traduce como penetración, perspicacia, discernimiento, agudeza de ingenio. De acuerdo con el pensamiento teosófico es todo eso y mucho más. Es una percepción intuitiva de la verdad que trasciende la razón y el proceso del pensamiento. (*Nota del traductor*).

realidad, como puede no tenerla uno que sea altamente emocional o sentimental. Por consiguiente parece necesario que la mente sea al mismo tiempo científica y religiosa para que tenga una percepción holística (*universal*).

Ahora bien, todos los seres humanos están condicionados por las experiencias que han acumulado en su memoria desde la infancia. También hay la memoria biológica con la cual hemos nacido. Somos el resultado de nuestro pasado biológico, cultural y psicológico. Por eso cuando percibimos algo con nuestros ojos no sólo hay la potencia sensoria de la imagen sobre la retina sino también otra potencia que surge de nuestra memoria de pasadas experiencias de percepciones similares. Las dos se mezclan y producen una respuesta distorsionada que llamamos entonces nuestra experiencia. Entonces, ¿cómo puede la percepción estar libre de distorsión por el pasado?

El ego es otro fuerte factor de distorsión, puesto que constriñe la búsqueda de la Verdad y la dirige hacia la seguridad y la ganancia. ¿Hay un sendero que conduzca a la terminación del ego? Ésta es la cuestión u obstáculo central para la percepción de la Verdad.

Si estamos totalmente atrapados en la prisión de nuestro acondicionamiento, no hay posibilidad de libertad. La misma existencia de seres humanos

sabios o videntes en todas las culturas humanas y en todos los tiempos es prueba de que la conciencia humana no está completamente atrapada en sus pasados acondicionamientos y conserva una cierta capacidad para el '*insight*' profundo que se abre paso a través de esta barrera del acondicionamiento pasado y percibe algo totalmente nuevo. Son tales percepciones las que transforman la conciencia en la búsqueda religiosa y crean descubrimientos totalmente nuevos en la búsqueda científica. Tal '*insight*' es la esencia de la creatividad.

¿Hay entonces un camino para el '*insight*'? Si por un camino significamos algo fijo, algo mecánico, habitual, tradicional, es entonces la misma antítesis de un '*insight*' que es siempre nuevo, fresco, desconocido. Pero si por un camino queremos significar un estado de mente que es abierta, consciente de sus limitaciones, escéptica por lo desconocido, que investiga y aprende, en tal caso, seguramente es más probable que una mente así tenga profundos '*insights*' que otra que es mecánica, ritualista y rígida. Entonces el camino es más sutil; se refiere no a algún conjunto de reglas que deben observarse o cosas que deben o no deben hacerse, sino a vivir en un perpetuo estado de observación e indagación, sin tomar en consideración qué estamos o qué no estamos haciendo. Una mente que así aprende es una mente que busca la sabiduría, lo cual es

también el verdadero significado de Teosofía. Es el camino del conocimiento propio del cual toda virtud es un subproducto.

Todos sabemos cómo se acrecienta el conocimiento, pero, ¿cómo crece la sabiduría? Debe crecer en raros momentos cuando la mente llega a un profundo *'insight'*, pues la verdad no se percibe poco a poco. El camino a la verdad no puede ser como la senda que sube hacia una colina. El conocimiento y los logros pueden ser así, pero la verdad se percibe o no se percibe. Toma tiempo y esfuerzo cubrir los caminos, pero no el *'insight'*. Entonces, ¿cuál es la relación entre el camino y el *'insight'*? Es como si viviéramos simultáneamente en dos planos distintos. Uno es el plano de nuestras actividades, pensamientos, emociones, esfuerzos, líneas, técnicas, logros, fracasos, conocimiento,

experiencia y relaciones. El segundo es el plano de conciencia, observación, atención, percepción, *'insight'*, sabiduría, silencio y meditación. El primero está basado en el pensamiento, la memoria y el esfuerzo; el segundo no. El saber viene del segundo plano y es capaz de producir transformaciones fundamentales en el primero, pero la conexión entre los dos planos es misteriosa. Hay caminos en el primer plano, pero no conducen al segundo plano. El arte de vivir consiste en armonizar nuestras energías entre los dos planos y no en emplearlos como alternativas. Para esto uno necesita estar consciente de qué bloquea el *'insight'*, y por medio de ese conocimiento eliminar esos bloqueos para que el canal de sabiduría esté siempre abierto. Si se hace esto ningún camino bloquea la verdad, aunque, sin embargo, ¡no hay ningún camino para la verdad! α



DESDE EL MIRADOR

Radha Burnier, 'The Theosophist', mayo de 2002

Conocimiento y práctica

Todo el que esté seriamente interesado en la vida espiritual sabe que el conocimiento y la sabiduría no son lo mismo. El conocimiento puede existir sin relación con la vida diaria; mucho conocimiento de escrituras, filosofías,

instrucción oculta y otros temas no impiden que la gente sea egoísta, peleadora o tonta. En el *Chāndogya Upanishad* hay un bien conocido diálogo entre Nārada y Sanat-kumara sobre este tema, que comienza con Nārada declarando que él ha estudiado muchas cosas, incluidas las escrituras,

artes y ciencias, y sin embargo aún faltaba lo esencial — sabiduría.

Instructores espirituales, que han aparecido de tiempo en tiempo para enseñar y guiar a la humanidad, han procurado conducir al mundo hacia la sabiduría, y lo que ellos enseñaron, hasta donde esto ha sido correctamente transmitido, forma un cuerpo de conocimiento que no puede descartarse como impropio para la búsqueda de sabiduría. No todo conocimiento está relacionado con esa búsqueda, pero la verdadera instrucción espiritual es comparable con el andamiaje que ayuda en la construcción de un edificio, o la balsa que sirve para alcanzar la otra orilla, cuyo logro comienza con un largo viaje hacia la realización de sabiduría.

A los Pies del Maestro dice: ‘Todo conocimiento es útil, y algún día alcanzarás todo el saber; pero mientras poseas sólo una parte, procura que esta parte sea la más útil.’ Esto es particularmente pertinente ahora, cuando el conocimiento y la información están inundando el mundo sin hacerlo correspondientemente más feliz o más pacífico. Las condiciones actuales de violencia, corrupción y egoísmo prueban que incluso el vasto conocimiento no puede transformar la naturaleza humana, reduciendo el egoísmo y enseñando amor y cuidado por otros. Por el contrario, el exceso de conocimiento parece crear condiciones favorables para intenso

orgullo, crueldad y otros rasgos que deforman la naturaleza humana.

Con este comienzo podemos tener la impresión de que la atención a las instrucciones y enseñanzas de los seres iluminados y santos como el Buddha y Jesús son innecesarias. En su artículo ‘¿Hay un camino para la Verdad?’ (incluido en esta misma revista, pag.5) el Profesor Krishna dice acertadamente:

Leyendo todo lo que el Buddha dijo, y lo que varias personas dicen que el Buddha dijo, una persona llega a ser un erudito o un profesor de filosofía Buddha, pero el profesor no es el Buddha... El profesor puede incluso hablar y explicar puntos mejor que el Buddha, pero su conciencia no es la conciencia del Buddha. A menos que haya una transformación de conciencia no hay ninguna sabiduría, sólo conocimiento... En el campo científico, el campo del conocimiento, en donde una declaración exacta es una verdad, uno puede aplicarla; por ejemplo, uno puede aplicar la ley de gravitación sin tener ninguna percepción profunda acerca de espacio, tiempo, materia y energía.

El Profesor Krishna continúa explicando que en el campo del conocimiento las fórmulas operan al ser expresiones exactas de lo que realmente existe, pero en la búsqueda religiosa las fórmulas y las ideas no son de ayuda alguna.

Vale la pena examinar si esto es realmente así, o si el problema es que

nosotros creemos prontamente en las fórmulas dispuestas por científicos perspicaces y por consiguiente hacemos uso práctico de ellas, pero si el Buddha hace una declaración que es cierta, que refleja hechos de la vida que él ha descubierto y experimentado en un estado de profundo e infinito amor y sabiduría, nosotros no la creemos. Por ejemplo, la declaración de Gautama Buddha ‘el odio no cesa con el odio, cesa con el amor’ es una fórmula que opera, de otra manera él no la hubiera hecho; un Buddha no puede expresar una falsedad. Pero millones de personas que conocen esta prescripción no creen plenamente que funcione, y por lo tanto son renuentes a ponerla en práctica de todo corazón. Una casual aplicación superficial no puede ser efectiva, así como una fórmula científica no puede garantizar que producirá resultados si sólo se aplica parcialmente.

Obstáculos para la práctica

Hay razones para que la inmensa mayoría de la humanidad no esté convencida de las declaraciones hechas por personas espiritualmente iluminadas, mientras que las fórmulas científicas son ciegamente aceptadas inmediatamente por todo colegial. En primer lugar, el mundo está encantado por los efectos inmediatamente ‘placenteros’ de la aplicación de los conocimientos científicos y de otras clases mundanas. Las satisfacciones que las mentes mundanas altamente

limitadas desean con vehemencia, sin tener en cuenta si se derivan o no beneficios duraderos, son como las que proporcionan las drogas y sustancias adictivas; la mente queda agarrada en un hábito y no puede ver ni pensar frescamente.

Cuando la ciencia estaba comenzando a hacer progresos como una importante forma de conocimiento, la gente no puso su confianza en ella inmediatamente, pero ahora sus méritos están comprobados; una situación similar existe en relación con la instrucción espiritual válida, cuya validez extremadamente pocos examinan. El mundo no parece cambiar como resultado de los grandes instructores que hablan de amor, caridad e inegoísmo, porque su enseñanza no se pone en práctica, y sin práctica sincera no puede tenerse ninguna prueba de su validez. Así como fórmulas basadas en la ley de gravitación pueden ser usadas efectivamente sin profunda comprensión sobre espacio, tiempo, materia y energía, la simple fe en las palabras del sabio, seguidas por práctica constante y sincera en la vida diaria, pueden ser usadas para cambiar el mundo. Tal vez la violencia y la codicia fueron menos intensas en algunas eras y culturas pasadas porque la fe en las palabras del sabio no fueron en gran extremo desgastadas por el conocimiento que conduce a la gratificación física inmediata.

En segundo lugar, el instinto de amoldarse mete a la mente en un surco. Inconscientemente, la mayoría de la gente copia lo que todo el mundo hace, y por eso la sociedad humana nunca cambia. En esta época de escepticismo e investigación que conduce a un enorme avance tecnológico, casi no existe ninguna indagación por los valores prevalecientes: el odio provoca odio; se cree que la retaliación es justificable; y responder con amor al odio es ridiculizado como impráctico, o se piensa que es el sueño tonto de Utopistas chiflados. Se requiere valor moral para pensar de modo fresco y actuar independientemente con respecto a problemas de relación y cuestiones éticas. Faltando tal valor, la masa de la humanidad no toma la declaración del Buddha seriamente. Como se señaló antes, la validez de un precepto así permanece sin ponerse a prueba y por consiguiente inaceptado, aparentemente por falta de pruebas.

Un problema es que las escrituras y las tradiciones religiosas están llenas de contradicciones. Las enseñanzas reales se perdieron en la infinidad de agregaciones, insensateces, corrupciones y falsas interpretaciones acumuladas a través de los siglos. ¿Cómo puede alguien saber qué dijo un gran Instructor espiritual en su época cuando no existían los aparatos que tenemos ahora para grabar fielmente? La señora Blavatsky da la respuesta: la religión en el verdadero sentido une a las gentes y

enseña el amor inegoísta. De aquí que sólo debieran seguirse instrucciones que fomentan la amistad, no el odio; que predicen armonía, no separatividad o interés propio. El mundo experimentaría un cambio radical si sólo esto se practicara.

De otra manera incluso, sería de simple sentido común estimar el asunto a la luz de la historia: el odio jamás ha terminado por medio de más odio. ¿No es ésta suficiente base para descartar viejos valores y tratar de vivir diferentemente — en una manera totalmente diferente como sugirieron los Santos Seres?

Aunque este acceso sería lógico, hay enorme resistencia dentro de la psique humana para cualquier cambio revolucionario, aun si el cambio es benéfico. La mayoría de los seres humanos prefieren seguir miserablemente en un patrón fijo, con soledad, desengaños, mezquindades y demás, en lugar de producir un cambio total. Esto está demostrado al considerar cómo víctimas hambrientas y torturadas de campos de concentración que soñaban constantemente en ser liberadas por las fuerzas aliadas, estuvieron tan confundidas por su libertad cuando las puertas fueron finalmente abiertas que regresaron corriendo a sus sucias literas.

Al considerar todo esto los teósofos debieran tomar la iniciativa y librarse de las garras del hábito, de la conformidad

y de la falta de fe en la bondad que constriñen la mente, y comenzar inmediata y seriamente a vivir de acuerdo con los conceptos éticos fundamentales que son el cimiento para

una comprensión más profunda. Las fórmulas que han caído como perlas de sabiduría de labios de gente santa no debieran ignorarse o descartarse. α



KARMA INMEDIATO

Radha Burnier, 'The Theosophist', junio de 2002

En el *Dhammapada*, que se dice contiene las palabras del Buddha mismo, se nos cuenta que el mal que una persona hace le sigue tan seguramente como las ruedas de una carreta siguen las pezuñas del buey por el cual es tirado. El bien hecho por alguien también lo sigue tal como su sombra sigue al hombre. Esta importante declaración es pasada por alto por casi todos los seres humanos, porque son incapaces de percibir alguna conexión entre sus propios actos y los goces y penas que experimentan. Prevalece el escepticismo acerca de la reencarnación, y no admiten que no pueden presuponer las conexiones causales entre las acciones y los resultados a largo término.

Sin embargo hay un punto de vista diferente, más sutil, que puede hacer que nos demos cuenta de que somos completamente responsables por nuestras propias acciones y los creadores del gozo o de la pena que nos

corresponde. Una de las grandes verdades de la Teosofía se declaró así: “Cada hombre es su propio legislador absoluto, el dispensador de gloria o lobreguez para sí mismo; quien decreta su vida, su recompensa, su castigo.’ El ser humano es capaz de saber lo que está haciendo, y ese conocimiento echa una responsabilidad sobre él para actuar de modos que produzcan felicidad y no sufrimiento, no sólo para sí sino para los demás.

Para comprender esta compleja cuestión uno debe darse cuenta plenamente de que pensamiento, emoción y acción física están interconectados. Los cuerpos en los cuales nos revestimos en los planos de existencia físico y más sutiles, se interpenetran y por consiguiente se afectan entre sí. Ahora es bien conocido que emociones tales como la ira, que son concomitantes de ciertas actividades vibratorias de un orden más sutil que el físico, resultan en úlceras gástricas, alta presión sanguínea,

y otros malestares del cuerpo físico. La ambición, la frustración, y otros complejos e impulsos psicológicos, igualmente producen tensiones en el cuerpo físico que resultan en debilidades del corazón y del sistema vascular, y en otros problemas serios. Viceversa, las condiciones corporales afectan la mente y las emociones; enfermedades físicas, por ejemplo, pueden producir depresión y actividades mentales relacionadas con ella. Estos impactos mutuos son inevitables, y no deben ignorarse si deseamos comprender cómo opera karma y cómo podemos conducir nuestras vidas hacia la liberación del dolor y la verdadera felicidad.

Cuando se practica la crueldad, por ejemplo cuando un niño es golpeado, es posible que nadie lo descubra y el crimen podría permanecer impune. En tales casos, de los cuales hay abundancia, parece como si no hubiera ninguna consecuencia adversa, y por consiguiente la existencia de la ley kármica permanecería no comprobada. Quienes obran mal tienen éxito y gente buena sufre, dicen los materialistas, y por lo tanto no hay ninguna ley o justicia moral. Aquellos que creen en karma porque se les ha enseñado a hacerlo, temen que sus pecados repercutan sobre ellos y por tanto se refrenan en alguna medida. Pero cuando el escepticismo y la 'racionalidad' descartan como disparate lo que se acostumbra llamar

'el temor de Dios', las represiones morales dejan de existir, se cometen crímenes despiadados, y las gentes se complacen en el egoísmo y la violencia porque piensan que pueden actuar con total impunidad. Pero no es así.

Cuando se realiza una acción violenta o cualquier otra buena o mala, tiene un efecto inmediato en los planos más sutiles y en la conciencia de la persona que la causa. Se crea un impulso psicológico, y se siembra una compulsión de más violencia en el campo psico-mental. Junto con otras tendencias por el estilo se construye el carácter de toda persona. Cada pensamiento de violencia o bondad, desprecio o compasión, produce un pequeño cambio en cada uno de nosotros. Los cuerpos invisibles en el nivel emocional y mental generan reacciones automáticas en el curso del tiempo. Entonces las reacciones y las acciones externas refuerzan las tendencias internas. Un acto externo puede ser hecho con aparente impunidad si nadie está viendo, o si ninguna evidencia se pone de manifiesto, pero debido a que el físico está entrelazado, como ya se dijo, con las contrapartes mental y psíquica, un acto bueno o malo produce ciertamente a su paso resultados benéficos o dolorosos, cuando la rueda del karma gira. Los actos buenos y malos afectan la calidad de la conciencia de una persona a todo momento, y la elevan o la degradan.

El efecto inmediato de las acciones no es reconocido o admitido normalmente excepto a través de frases gastadas como: si usted dice una mentira, necesita decir muchas más para encubrirla. Lo que realmente sucede es que cuando se dice una mentira nace o se refuerza la tendencia a la falsedad. En la mitología India hay la fábula de cómo fue probado el Rey Yudhishthira,

conocido por su rectitud, y falló cuando dijo una mentira para ganar la guerra. Su carroza cayó y se hundió en las aguas inmediatamente. Esta fábula muestra que nos hundimos o nos elevamos moral y espiritualmente por lo que hacemos o no hacemos. No hay ninguna varita mágica para desaparecer el karma inmediato. α



NUESTRA PROPIEDAD DE ADYAR

Radha Burnier, 'The Theosophist', marzo de 2002

Tomado de 'Sophia', revista de la S.T. en España, de mayo de 2002

El Paraíso que H.P. Blavatsky y H.S. Olcott descubrieron y describieron cuando llegaron a Adyar, no formaba parte entonces de la ciudad de Madrás (ahora llamada Chennai). El centro de Chennai, la zona tan poblada a la que los ingleses llamaron 'George Town', se encuentra a unas siete millas al norte de Adyar. En medio la población no era tan densa y la ciudad daba la impresión de ser un pueblo muy grande y agradable, con casas situadas en espacios abiertos, entre pequeños lagos, laderas de árboles frutales y jardines, y todo ello se hallaba al norte del tranquilo río Adyar, abierto a la Bahía de Bengala, en un gran estuario. Los Fundadores compraron una propiedad de unos 27 acres en la orilla sur del río Adyar, con una vista

maravillosa del mar y del estuario, sobre los cuales se ponían y salían el sol y la luna, en el espléndido silencio de la mañana y de la noche. No había coches, ni teléfonos, ni electricidad, ni otras modernidades que atrajeran a la gente, ocasionaran ruidos o hicieran que la presencia humana fuera un obstáculo para la continuidad de la pureza de ese Paraíso.

Cuando Annie Besant ocupó la presidencia después de H.S. Olcott en 1907, adquirió la Sociedad toda la tierra situada al este y sur de la finca original, que forma parte de los terrenos de la sede actual de Adyar, y que abarca el gran árbol Baniano y otros tesoros naturales. Toda esta extensión le dio a la S.T. una parte de la costa y el espacio

necesario para proteger su ambiente tranquilo y su cualidad magnética frente a cualquier intrusión. Incluso hoy en día, rodeado por la creciente metrópolis que es Chennai, perturbado a menudo por el ruido del tráfico y el estrépito de los altavoces, ese Paraíso continúa conservando un nivel razonable de su misterioso atractivo.

Sus campos contribuyen de manera vital a preservar la salud y la herencia cultural de los ciudadanos de Chennai. Es un maravilloso pulmón verde que tiene una gran repercusión ambiental; sus zonas naturales, sombreadas y frondosas, ayudan a mantener y a recargar las reservas de agua, que amenazan con acabarse debido al consumo indiscriminado y a la mala planificación administrativa. La contaminación atmosférica que hay al otro lado de nuestro oasis ha alcanzado niveles muy peligrosos, haciendo que nuestro querido Madrás se convierta en zona de riesgo, parecida a muchos otros núcleos urbanos descontrolados, causantes de desastrosos cambios en los esquemas de las temperaturas y las lluvias, estropeando así la belleza de la tierra.

Se han documentado más de cuatrocientas especies de plantas en nuestros campos, incluyendo muchas especies exóticas, además de una gran diversidad en mamíferos, reptiles, pájaros e insectos que viven en paz y armonía con los residentes y miembros

visitantes de todo el mundo que vienen a experimentar el santuario de su sede. La propiedad es un puerto seguro para los pájaros. Han sido vistas unas doscientas especies dentro y alrededor del terreno, donde se alimentan, anidan o hacen una pausa, si son aves migratorias. Hace unas décadas, el estuario de Adyar y las islas adyacentes a la propiedad de la S.T. fueron declaradas por el gobierno un santuario en el que estaba prohibido poner trampas, ceños, cazar o coger huevos. El gobierno de Madrás le confirió a la S.T. el privilegio de proteger la vida animal, dentro y fuera de la propiedad, contra los cazadores furtivos u otros grupos ignorantes y destructivos como los gitanos. Nos complace asumir esta responsabilidad dentro de lo posible, porque concuerda con nuestra filosofía de considerar toda vida como una, toda ella sagrada y digna de reverencia.

En la portada de la revista *The Theosophist*, hemos ido presentando algunas de las exquisitas plantas y flores que adornan los jardines. Recientemente se han fotografiado y reproducido algunos de los preciosos pájaros que contribuyen con sus cantos, su color y su belleza a realzar la propiedad. Esperamos que, de esta manera, el lector pueda disfrutar un poco de la belleza a nivel físico que refleja la gloria espiritual de la Naturaleza, tan palpable en este lugar, y del Poder que sustenta la Naturaleza. Se dice que la Naturaleza es el adorno de Dios, la prenda más externa

de lo Inefable, que los Upanishadas llamaban 'Eso' y que Krishnamurti definió como 'lo Otro'. Cuando volvamos el rostro a eso, igual que hace el girasol con los rayos del sol, tal vez las ilusiones empiecen a

dispersarse y la luz amanezca en nuestro corazón. Nuestra propiedad de Adyar tiene ese ambiente especial e inspirador de un lugar al cual han acudido miles de personas con un espíritu de entrega y reverencia. α



TEOSOFÍA

Tomado del 'Glosario Teosófico' de H.P. Blavatsky

TEOSOFÍA [Del griego *Theosophia*.] Religión de la Sabiduría o 'Sabiduría divina'. El substrato y base de todas las religiones y filosofías del mundo, enseñadas y practicadas por unos pocos elegidos desde que el hombre se convirtió en un ser pensador. Considerada desde el punto de vista práctico, la Teosofía es puramente *ética divina*.

Las definiciones de la misma que encontramos en los diccionarios son puros desatinos, basados en prejuicios religiosos y en la ignorancia del verdadero espíritu de los primitivos rosacruces y filósofos medievales que se titulaban teósofos.

[La palabra Teosofía no significa Sabiduría de Dios, sino Sabiduría de los Dioses o Sabiduría universal. Esta Sabiduría es la verdad interna, oculta y espiritual que sostiene todas las formas externas de la religión, y su

pensamiento fundamental es la creencia de que el Universo es, en su esencia, espiritual; que el hombre es un ser espiritual en estado de evolución y desarrollo, y que la humanidad puede progresar en la vía de la evolución por medio de un ejercicio físico, mental y espiritual adecuado, haciéndole desarrollar facultades y poderes que la harán capaz de traspasar el velo externo de lo que se llama materia, y entrar en relaciones conscientes con la Realidad fundamental. La gran idea que sirve de fundamento a la Teosofía es la Fraternidad universal, y ésta se halla basada en la unidad espiritual del hombre. La Teosofía es a la vez una ciencia, una filosofía y una religión, y su expresión externa es la Sociedad Teosófica.] (*Pequeño Glosario de términos teosóficos* de A. Besant y H. Burrows.)

Opuestamente a lo que muchos pueden creer, la Teosofía no es una religión

nueva; es, por decirlo así, la síntesis de todas las religiones, el cuerpo de verdades que constituye el fondo de todas ellas. La Teosofía, en su actual modalidad, apareció en el mundo el año 1875, pero la Teosofía en sí misma es tan antigua como la humanidad civilizada y pensadora. Se la ha conocido con diversos nombres que tienen igual significado, tales como *Brama-vidyā* (Sabiduría divina), *Para-vidyā* (Sabiduría suprema), etc.

El especial motivo de su nueva proclamación en nuestros días fueron los rápidos y perniciosos progresos del materialismo en las naciones propulsoras de la civilización mundial. Por esta razón los venerandos Guardianes de la Humanidad creyeron oportuno proclamar las antiguas verdades en una nueva forma adaptada a la actitud y desarrollo mental de los hombres de la época, y así como antes fueron reveladas una tras otra las religiones, de conformidad con el tránsito de uno a otro desenvolvimiento nacional, así en nuestros días se volvieron a proclamar las bases fundamentales de todas las religiones, de suerte que sin privar a ningún país de las especiales ventajas que su fe peculiar le proporciona, se echará de ver que todas las religiones tienen el mismo significado y que son ramas de un mismo árbol.

La Teosofía se presenta además como base de filosofía de la vida, porque

posee vastísimos conocimientos acerca de las grandes Jerarquías que llenan el espacio; de los agentes visibles e invisibles que nos rodean; de la evolución y reencarnación, por cuya virtud progresa el mundo; de la ley de causalidad, o de acción y reacción, llamada *Karma*; de los diversos mundos en que el hombre vive, siembra y cosecha, etc., etc., conocimientos que resuelven del modo más racional y satisfactorio los arduos enigmas de la vida que siempre conturbaron el cerebro de los pensadores con quebranto de su corazón.

En el campo de la ciencia abre nuevos caminos al conocimiento. La Teosofía explica la vida, justifica las diferencias sociales entre los hombres e indica el medio de entresacar nuevos hechos del inagotable almacén de la Naturaleza.

También la Teosofía da fundamentales normas de conducta aplicables a la vida humana y levanta grandes ideales que conmueven el pensamiento y el sentimiento, para redimir poco a poco a la humanidad de la miseria, la aflicción y el pecado, que son frutos de la ignorancia, causa de todo mal. El dolor y la miseria desaparecerán de nuestra vida cuando sepamos trocar la ignorancia en conocimiento. Ante la Sabiduría se desvanecerán nuestras tribulaciones, porque el gozo es peculiar e inherente a la íntima naturaleza de que todos procedemos y a la que todos hemos de volver.

La Teosofía, por último, no impone dogma alguno, ni fuerza a nadie a creer ciegamente las verdades que enseña, pero hace otra cosa inmensamente mejor: pone al hombre que está dispuesto para ello en estado de percibir directamente por sí mismo tales verdades mediante el desenvolvimiento de su naturaleza espiritual, y con ella el desarrollo de ciertas facultades internas

latentes en la generalidad de la especie humana, que le permiten conocer el mundo espiritual y las relaciones del hombre con la Divinidad. Por el conocimiento íntimo de sí mismo el hombre se vuelve capaz de conocer la Vida universal y suprema, puesto que el Espíritu humano es una parte del Espíritu universal (Dios). α



TEOSOFÍA ES TODO, PERO NO TODO ES TEOSOFÍA

Adam Warcup, 'Theosophy in New Zealand', diciembre de 2000

Traducción de Dolores Gago, Adyar

Esta frase, aparentemente paradójica, contiene una verdad fundamental que requiere ser analizada con la finalidad de darse cuenta de su significado.

Teosofía es todo

El libro *La Doctrina Secreta* escrito por H.P. Blavatsky, tiene el siguiente subtítulo: 'Una síntesis de Ciencia, Religión y Filosofía'. Podemos parafrasear y decir que Teosofía es esa síntesis. Esto implica que Teosofía es mucho más omniabarcante que cualquiera de esos títulos y que al mismo tiempo puede aportar una contribución muy significativa a cada uno de ellos. La lista puede extenderse indefinidamente hasta incluir tópicos

como, por ejemplo, psicología, economía, sociología, misticismo, arte y literatura.

Teosofía no es una ciencia, pero tiene mucho que decir acerca de la ciencia. En este sentido algo puede ser general y algo muy específico y detallado, pero todo es fundamental y desafiante.

Teosofía no es una religión, pero tiene muchas vislumbres referentes al origen de religiones específicas y al origen común de algunas de sus doctrinas. Teosofía no promueve prácticas religiosas específicas, sino que más bien endosa todas aquellas prácticas que inducen a la humanidad a aspirar a lo divino.

Teosofía no es una filosofía, pero apunta a un sistema de metafísica cuyos ecos pueden encontrarse en el pensamiento religioso y filosófico en todas las culturas, en todas las épocas. De hecho no hay un campo de investigación y esfuerzo humano en el que la Teosofía no esté interesada.

Teosofía no es un sistema ecléctico. Sus enseñanzas esenciales no han sido seleccionadas de religiones y filosofías. Su otro apelativo, *Sabiduría Antigua*, sugiere la existencia de una fuente arcaica de la que se extrajeron, aunque sólo parcialmente, todas las escrituras existentes.

Pero no todo es Teosofía

Es un error identificar Teosofía totalmente con cualquier sistema de pensamiento. Así, por ejemplo, podemos decir que Teosofía no es Buddhismo, porque su alcance es mucho más grande que el Buddhismo exotérico.. Sin embargo, existe un cimiento común especialmente en sus enseñanzas morales y éticas. Pero el Buddhismo virtualmente no tiene nada específico que decir acerca de ciencia, mientras que la Teosofía sí lo tiene.

Aun un pequeño conocimiento de la Ciencia del Ser que llamamos Teosofía, pone en movimiento un proceso de cambio por medio del cual llegamos a ver todas las cosas con diferentes ojos.

Teosofía no es meramente un sistema intelectual ni puede identificarse con alguna escuela en particular. Por lo tanto sería equivocado identificar Teosofía con psiquismo, espiritualismo y hasta ocultismo, porque a pesar de existir un campo común, dichas líneas son mucho menos abarcentes que la Teosofía. Lo más grande puede contener lo pequeño, pero lo pequeño nunca puede contener a lo mayor. Esto no se expresa con idea de juzgar, es más bien una cuestión de visión, de alcance. La tentación inherente en la idea de que la Teosofía todo lo abarca, es que se convierte en cualquier cosa que uno desea que se convierta.

Por ejemplo, hemos oído decir que la Teosofía es Hinduismo para Occidente. Esto es limitar el alcance de la Teosofía. Hay muchas escrituras clásicas hinduistas algunas de las cuales la Teosofía ha avalado, como el *Bhagavad Gita*. Pero esto no significa que los dos sistemas sean idénticos.

Como se ha dicho antes, la Teosofía es una serie de doctrinas distintivas e identificables. Ignorar esas doctrinas no significa que la Teosofía puede ser todo aquello que nosotros queramos que sea.

N. Sri Ram
Pensamientos para Aspirantes

EL MÁS ALTO DEBER O DHARMA

Surendra Narayan, *'The Theosophist'*, octubre de 1981

Reproducido de *'Selección Teosófica'*, abril de 1982

Cuando uno examina la vida y la labor de la doctora Annie Besant, y estudia las muchas conferencias que ella dio durante sus giras por todas partes del mundo, queda sorprendido por su profundo y constante sentimiento del *Dharma* y su valerosa disposición a sacrificarse en aras del trabajo que ella sentía que se necesitaba hacer para la elevación de la humanidad. Trabajaba incansablemente, y nunca trataba de que se le diera crédito por nada de lo que lograba. Organizaba una tarea o fundaba una institución, y enseguida la ponía en manos de otros si veía que de esa manera podía ser más útil a la causa. No guardaba resentimiento o animosidad contra los que la criticaban. Esas críticas las tomaba como incentivos para examinarse ella misma más rigurosamente. Y sin embargo, cuando estaba convencida de que estaba en lo justo proseguía tenazmente su labor sin preocuparse ni siquiera por las críticas más ruidosas. No obstante sus enormes triunfos tenía la humildad de reconocer sus deficiencias, y urgía a los jóvenes a proseguir las tareas que ella y los de su generación no habían completado a perfección.

Dirigiéndose a los jóvenes les dijo una vez: "Miren hacia delante, a un futuro lleno de tareas más nobles que ustedes

pueden hacer y que nosotros hemos dejado sin terminar; lleno de causas más grandes a las que ustedes pueden servir y que nosotros no hemos podido encontrar; porque la humanidad se elevará cada vez más cuando sus hijos la sirvan generación tras generación; porque el mundo renueva sus juventudes, y cada generación da nacimiento a otra por venir."

Pensar en Annie Besant le trae a uno inmediatamente el recuerdo del Coronel Olcott y Madame Blavatsky, quienes mostraron idénticas cualidades de apasionada dedicación al *Dharma* y espíritu de sacrificio. En las *Cartas de los Maestros* aparece el siguiente pasaje acerca del coronel Olcott: "¿Dónde podemos encontrar una devoción igual? Él es uno de aquellos que nunca pregunta, sino obedece; que puede cometer innumerables equivocaciones por su excesivo celo, pero siempre está dispuesto a reparar su falta aun al costo de la máxima humillación para sí mismo; que considera el sacrificio de la comodidad y hasta de la misma vida como algo que debe aceptarse con gozo cuando quiera que sea necesario; que comerá cualquier alimento y hasta prescindirá de comer; que dormirá en cualquier lecho, trabajará en cualquier lugar,

fraternizará con cualquier paria, y soportará cualquier privación por la causa.”

Los sufrimientos y calumnias y vilipendios que Madame Blavatsky tuvo que soportar debido a su dedicación al Dharma, son bien sabidos por nosotros. No se le escatimaron ni aun después de muerta; incluso ahora se presentan imágenes pervertidas de ella en algún libro o artículo, pues el sensacionalismo tiene gran mercado en estos días. Su labor inegoísta, su crítica franca a lo malo, y su intrépida declaración de principios, le granjeó muchos enemigos; pero ella no prestaba atención a la creciente oposición pues sólo la inspiraba un ideal que exigía abnegación para coronarla.

Se cuenta el siguiente relato como un ejemplo de Dharma. Un sannyasi estaba bañándose en un río. Vio un escorpión al que la corriente arrastraba. Quiso salvarlo, y el escorpión inmediatamente le clavó su aguijón. Alguien que vio esto le dijo al sannyasi: ‘Vea la recompensa que obtiene por salvarle la vida a un alacrán.’ Y el sannyasi le responde: ‘Si el escorpión, cuyo dharma es picar, no desistió de cumplirlo, ¿por qué he de desistir yo de mi dharma que es ayudar a los necesitados?’

Pero es importante notar que el dharma pertenece al yo separado y sigue siendo pertinente tan solo mientras no se

alcance el sentido de unidad. Más alto que el Dharma está el Sacrificio. Los últimos pasos del Sendero están totalmente más allá. El Señor Krishna dice en el *Bhagavad Gita*: “Funde tu mente en mí, sé mi devoto, sacrificate a mí... Abandonando todo Dharma, ven a mí a solas en busca de abrigo.”

No pidiendo nada para sí misma el alma hace su entrega total a Dios y al servicio de toda la creación. Alcanza un omnipenetrante sentido de unidad en el cual no hay ningún deseo personal; no queda ningún interés por el pequeño yo separado, sino solamente una voluntad profunda y resuelta a trabajar como instrumento de Dios, como cause por donde fluya Su bendición y amor sobre toda vida en este mundo.

Tales han sido los ideales que inspiraron a todos los verdaderos grandes líderes de la humanidad. No vivieron sus vidas para sí mismos sino para los demás, para aliviar el sufrimiento, para secar las lágrimas, para disipar la ignorancia y la superstición, y, sobre todo, para reavivar la esperanza y la fe en el gozo y la gloria que son el destino cierto de toda alma humana luchadora, porque ella es en esencia un fragmento de la Divinidad, un dios en formación. Cuán apropiado a estos tiempos es el siguiente mensaje que dio una vez la doctora Besant: “Es glorioso vivir en esta época crítica y ofrecernos

gozosamente como canales para ‘el Poder que trabaja por la Justicia’, sea cual sea el nombre que le demos a ese Poder. El Servicio es la verdadera grandeza, viviendo como vivimos en un

mundo en el que tantísimos sufren ciegamente y resentidos, un mundo que tan angustiosamente necesita la ayuda de todos los que aman.” α



CONSEJOS ABUNDAN, PERO FALTA AYUDA

L.H. Leslie-Smith, ‘The Link’, julio de 1974

Reproducido de ‘Selección Teosófica’, julio de 1982

Entre los trabajadores teosóficos es experiencia muy común la de recibir consejos sobre lo que la Sociedad Teosófica debiera hacer o estar haciendo. Algunos de esos consejos son practicables. Pero el problema es el de quién va a hacer el trabajo necesario para llevarlo a cabo. Ese es el punto en el que el proyecto fracasa. Los que con tanto entusiasmo lo presentan resultan con que ellos mismos no pueden ayudar porque viven muy lejos, o porque tienen muchos compromisos, o porque están demasiado ocupados en esto o en lo de más allá, etc.

Casos ha habido de jóvenes que muestran interés en promover cierta actividad teosófica. Se acepta el plan y se les pregunta cuál de ellos quiere llevarlo a cabo y responsabilizarse. Ninguno dice ‘yo’, sino pregunta si algún otro podría hacerlo en su lugar. Pasa como en el relato bíblico del

joven que se excusa de ayudar porque estaba recién casado.

En cambio, miembros que ya están dedicándole tanto tiempo y energías como pueden a la Sociedad, son los que siempre se las ingenian para hacer ‘un poquito más’ cuando se necesita. Pero toda empresa requiere más que ‘ese poquito más’, y si no hay quien le dé el apoyo requerido, aborta.

La mayoría de las Logias y Grupos dependen de unos pocos trabajadores para subsistir y progresar. Posiblemente dos o tres, y a veces uno solamente. Y cuando estos mueren o se ausentan, el grupo se acaba. Algunas Logias han tenido que disolverse, no por falta de miembros sino porque ninguno quería aceptar un cargo ejecutivo.

¿Cómo puede alguien entrar en contacto con la Teosofía o Sabiduría Divina, y

no ver su inmensa importancia y relación con la solución de todos los problemas personales del hombre, así como con las dificultades internacionales y el bienestar de la humanidad?

Parecería que una de las mayores necesidades actuales en el trabajo

teosófico no es la de aumentar el número de miembros, sino la de crear un mayor sentido del deber y dedicación entre los que ya son miembros. Quizá esta cuestión de la calidad de nuestros miembros debiera recibir nuestra máxima atención. α



EL PAPEL DEL SUFRIMIENTO

*Urania, 'Theosophy in New Zealand, septiembre de 1980
Reproducido de 'Selección Teosófica', julio de 1982*

¿Qué ayuda más a la perfección, el sufrimiento o la dicha? Parece estar dentro de la naturaleza de las cosas que la felicidad sea fruto del sufrimiento, y que sin éste no puede haber perfección. Si el Alma se mantuviera cómodamente en su hogar en el mundo Causal, permanecería inmodificada. El alimento para su crecimiento es la experiencia. Y para obtener experiencia debe descender al mundo material.

Toda experiencia es relativa. Lo que es un desastre para uno, no es sino una molestia para otro. Lo que hace feliz a uno, puede aburrir a otro. El sufrimiento y la felicidad son siempre apropiados a la edad y la índole básica del individuo.

En nuestra personalidad consideramos unas cosas como agradables y otras como dolorosas. Pero en el Alma no es así. Sus valores son diferentes. Mientras la personalidad puede estar lamentándose y doliéndose de su suerte, el Alma puede estar regocijándose, pues la fuerza que está desarrollando al superar el infortunio le suministra el alimento adecuado para su crecimiento.

Mirando hacia atrás en su vida, Annie Besant decía que ella prescindiría de todas sus experiencias placenteras pero no podría prescindir de ninguna de las dolorosas que tanto le habían enseñado. Es muy cierto que el sufrimiento es un maestro muy eficaz. A menudo se pone en duda la necesidad del sufrimiento, pensando que debiéramos ser capaces de evolucionar por medio de la felicidad

solamente. Pero desafortunadamente eso no es así, ni puede serlo. El mundo material es un mundo de opuestos, y sin el sufrimiento no podría haber felicidad, porque no habría nada con qué contrastarla y establecer su realidad.

La Ley de Evolución, lenta, exacta y potente, no se preocupa un ápice por nuestra felicidad o miseria, sino solamente por nuestro crecimiento espiritual. Tomemos un ejemplo práctico. Nos enfermamos. Nuestra única esperanza es la cirugía. Aceptamos el dolor de la operación, y como resultado obtenemos un cuerpo más sano y fuerte. El sufrimiento, ya sea físico, emocional o mental, siempre es restaurador.

¿Ayuda siempre a evolucionar, el sufrimiento? ¿Podría en algún caso perjudicar al Alma o al Cuerpo Causal? El sufrimiento es parte de nuestro crecimiento espiritual. Pero qué tanto beneficio produce, depende de cómo lo encaramos. Ningún sufrimiento, por grande que sea, puede dañar al Alma ni

al Cuerpo Causal. Nada puede dañarlos excepto una persistencia tan extremada en el mal obrar que rarísima vez se presenta y por tanto no debe tomarse en cuenta.

Sin embargo, el crecimiento del Alma puede retardarse si la personalidad rehusa aprovechar todas las oportunidades de progresar. Incluso la comprensión puede parecer que alivia muy poco a los que están sufriendo mucho; pero a la larga ayudará inmensamente si buscamos y aprovechamos todas las oportunidades ocultas.

Siempre tenemos oportunidad de escoger, y a medida que aprendemos a tomar decisiones más prudentes basadas en la comprensión de las leyes espirituales, nuestras experiencias dolorosas disminuirán. Mientras tanto, debiéramos disfrutar al máximo de todas las dichas, grandes y pequeñas, que encontremos en nuestro camino, y tratar de irradiar un poco de felicidad en torno nuestro. α



De 'A LOS PIES DEL MAESTRO'

Persevera pacientemente en tus estudios, no con el fin de que los hombres te consideren sabio, y ni aun por la felicidad de ser sabio, sino porque tan solo el hombre que es sabio puede ayudar sabiamente.

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA Y LA TEOSOFÍA

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.